

BOLETÍN INTERNACIONAL REVOLUCION BRASILENA

Edición #01 Junio/2020



QUE ÉS EL BOLETÍN?

Brasil é un de los países más importantes de nuestra Tierra. Con sus 210 millones de habitantes, tiene la sexta mayor población del mundo. País de dimensiones continentales, su território ultrapassa 8,5 millones de quilometros cuadrados. Con un pueblo creador y trabajador, riquissimos recursos naturales, tierras fertiles, un gigantesco mercado interno, poseé todas las condiciones para la construcción de un país prospero, capaz de garantir dignas condiciones de vida para las masas.

Todavía, no es lo que ocurre. Aunque bajo tales condiciones, Brasil es un de los países más desiguales del globo. Al mismo tiempo en que logro desarrollar áreas de desarrollo industrial más extenso, mantuviera también areas emergidas en el retraso. De acuerdo com numeros de 2017, el estado de São Paulo tenía un PIB per capita de US\$ 8705, aún que el estado de Maranhão tenía apenas US\$ 2368.

En un país donde hay billonarios, dicianas de millones de las masas trabajadoras vivén abajo del limite de subsistencia, en chozas (favelas) urbanas, sin acceso a los más básicos aspectos civilizacionales.

Heredando um regimén de esclavidumbre de la población negra, impuesto por el colonialismo portugués en el siglo 16 y vigente por casi cuatrocientos años, hasta los tiempos presentes los negros y indígenas bra-

sileños fueron relegados a una condición de personas de segunda clase, en una sociedad basada en la discriminación racial. Son la imensa mayoría de los más de 50 millones de desempleados y semi-desempleados, y más de 60 mil personas asesinadas anualmente.

En el campo, solo 1% de los propietarios poseé mitad de las tierras cultivables, aunque la gran mayoría de campesinos, trabajadores rurales, quilombolas y pueblos indígenas poseén solo los 18% de las tierras cultivables, con poca o ninguna tierra para cultivar. Doblemente sometidos a la explotación pre-capitalista y capitalista, padecen bajo hambre y miséria.

La raíz de esta situación se encuentra en la dominación imperialista extranjera y en la colaboración de los reaccionarios locales, desde el colonialismo portugués del siglo 16 hasta el imperialismo estadounidense de hoy. Contra esta situación de opresión, el pueblo brasileño condució grandes luchas, desde las revueltas de esclavos del pasado hasta las actuales insurrecciones de obreros y campesinos.

Fundado por la Unión Reconstrucción Comunista de Brasil, el Buletín Internacional Revolución Brasileña proporcionará un cuadro de nuestra sociedad y las luchas de las masas brasileñas, intentando conformar una red de solidaridad internacional a la revolución brasileña, comprendendola como parte de la revolución socialista-proletária mundial.

EL FASCISMO AMENAZA EL PUEBLO BRASILEÑO



La situación política y la intensificación de las contradicciones en tiempos de pandemia

De la misma manera que en casi todos los países del mundo capitalista, la pandemia del nuevo Covid-19 está sacando muchas vidas del pueblo brasileño. Por sus condiciones particulares, Brasil sufre doble y hasta triplemente en este momento tan difícil de nuestra historia: sufre en la medida que se encuentra sometido a los límites y contradicciones del sistema capitalista y imperialista mundial en general; sufre también como un país que se insere de modo subordinado en ese sistema capitalista-imperialista, padeciendo con la constante explotación extranjera y el subdesarrollo económico, o sea, padeciendo por su condición semi-colonial y semi-feudal; y por último, como un país dirigido por un gobierno proto-fascista y títere de nuestro mayor enemigo, el imperialismo yankee, gobierno este que es muy más que incompetente, pero perfectamente

capaz de permitir de manera deliberada la muerte de decenas de miles de trabajadores brasileños, en la medida con la cual busca sacar algún provecho del caos presente.

El gobierno de Jair Bolsonaro es un enemigo abierto de nuestro pueblo, siendo posible caracterizarlo como un gobierno títere del imperialismo estadounidense, y también como un gobierno de tipo proto-fascista, esto es, con intentos de instaurar una dictadura de tipo fascista a servicio del imperialismo, el latifundio y la gran burguesía – intentos aún no concluidos. Bolsonaro siempre tuvo este proyecto político, que por señal declaraba abiertamente en su campaña durante la última farsa electoral, siendo tolerado y muchas veces aún mismo defendido por la institucionalidad del Estado reaccionario en aquella ocasión. En este momento de pandemia, Bolsonaro no da el menor señal de que vá a recuar o disminuirá sus pasos en el intento de poner en práctica su proyecto político fascista, al contrario, él y sus apoyadores tensionan las contradicciones entre las clases dominantes y en el seno del Estado reaccio-

nario en el sentido de instalar una dictadura que concentre el poder en sus manos.

Todavía, como decimos en tierras brasileñas, querer no es poder. No es porque Bolsonaro desea convertirse en un dictador de tipo fascista que eso se vá a concretizar. En la verdad, hay muchos factores que dificultan este plán: sectores de la Policía Federal y del Poder Judicial ponense contra Bolsonaro, no por defendieren el pueblo o por amor a la “democracia”, sino por tenerlo como inimigo de sus propios intereses en el seno del Estado reaccionario. Además, es necesario tener en cuenta el ról cumplido por los militares, que son actualmente la mayoría de los ministros del gobierno títere proto-fascista. Las Fuerzas Armadas reaccionarias, que ya poseen experiencia en la gerencia de gobiernos dictatoriales em nuestro país, són hoy una fuerza política aliada y hasta mismo basilar en el gobierno de Bolsonaro. Todavía, son también los principales “concurrientes” del presidente y su grupo en la disputa por quien vá encabezar la dictadura fascista que se genera en el seno del Estado. És importante que en cada nueva crisis que deteriora Bolsonaro, a cada nueva baja que el gobierno tiene em sus ministério, es siempre un general (o un militar de alto escalón) que assume el puesto. És así que tenemos las Fuerzas Armadas reaccionarias ocupando puestos estrategicos en el Estado en una cantidad que supera hasta mismo la cantidad del período de la vieja Dictadura Militar que ha durado desde 1964 hasta 1985.

Pero, muy más importante que esto, es el facto que Bolsonaro es cada vez más y más furiosamente rechazado por las masas populares, que mirán este gobierno, incluyendo la institución militar que le compone, como el responsable por lo disastre en la respuesta a la pandemia, como también por la situación de total colapso económico que humilla la esmagadora mayoría de nuestro pueblo. Poco a poco, las fuerzas democráticas y populares, contrarias al oportunismo que paraliza nuestro pueblo hace muchos años, empiezan a dar respuestas más efectivas y un liderazgo más consecuente para la revuelta popular que se desarrolla. Al mismo tiempo, revueltas populares espontáneas exploden en el país, exigiendo derechos democráticos de caracter económico – como la mantención de salários y empleos, o la lucha campesina por derecho a la tierra – y social – como el derecho de acceso a servicios de salud. La Unión Reconstrucción Comunista apoya las demandas democráticas de nuestro pueblo y se pone lado a lado con los trabajadores en esos momentos, buscando darles um liderazgo consecuente, y unir esta revuelta con la ideología científica del proletariado y dirigirlo a los objetivos de la Revolución Democrática Anti-imperialista y ininterupta hace el socialismo.

La situación económica: el sufrimiento del pueblo brasileño

Al mismo tiempo en que hay una profunda crisis institucional, hay también una gran crisis económica que sirve de base para toda la inestabilidad política. Si las clases dominantes locales y el imperialismo parecen tener tendencias para solucionar el problema de la crisis institucional por medio de la instauración de um regimen político dictatorial de tipo fascista, en el que dice respecto a la crisis económica, también hay una posición muy bien establecida: las clases dominantes locales y el imperialismo quieren la profundización brutal de la explotación de los obreros y campesinos, llevar hasta la quiebra las pequeñas y medianas empresas y la apertura total del país para el ingreso de capitales de las potencias capitalistas centrales.

En verdad, no quieren nada diferente del programa que ya venía siendo aplicado en los últimos años por todos los gobiernos, pero que se aceleró y profundizó después de los acontecimientos de 2016 – el golpe de Estado que derribó a Dilma Rousseff. Ya hace mucho tiempo que este programa económico profundamente anti-popular es el coro que unifica todas las fracciones de las clases dominantes locales. Todavía, Paulo Guedes fue aquél que se presentó como el más capacitado para aplicarlo de forma más radical. Eso notable economista fascista, defensor del llamado “neoliberalismo”, además de viejo funcionario de la ditadura ditadura fascista de Augusto Pinochet, en Chile, acumuló allí experiencias acerca de qué manera salvar los lucros monopolistas y destruir la vida del pueblo. Guedes es él Ministro de Economía de Bolsonaro y una de sus bases de apoyo – intermediado por él, y con basis en lo que él representa, sigue manteniendo apoyo o al menos convivencia con la gran burguesía burocrático-compradora.

Guedes es completamente obsesionado con sus “reformas”, que nada más són que ataques contra el pueblo: destrucción de la seguridad social brasileña, ya concretizada, pero también la reducción de impuestos para los grandes monopolios, la entrega total de nuestras riquezas naturales a los imperialistas, y otras barbaridades que él aún no logró aprobar. Esa es la decadencia de las clases dominantes brasileñas: Guedes no logró aún concretizar una gran parte de su programa, y hasta ahora, solamente mostró una actuación débil hasta mismo del punto de vista de la orden burguesa-terrateniente dominante. Pero, se sostiene por sus palabras, por su ímpetu en seguir destruyendo la vida del pueblo, y sobretodo por lograr ablandar los prejuicios de los grandes capitalistas en eso momento de crisis – el pacote de “resgate” de Guedes a los monopolios bancarios llevo hasta 1 trillón de reales, y

a la burguesía compradora se garantizó la posibilidad de conducir demisiones masivas contra los trabajadores, y reducir hasta 70% de los salarios. Encanto eso, millones de trabajadores están abandonados a la propia suerte, o son llevados a humillarse para recibir un “auxilio emergencial” de solamente 600 reales mensales, que nos es capaz de garantizar hasta mismo la alimentación de una familia por un mes. Hambre, pobreza y miseria crecen fuertemente en Brasil.

La represión contra el pueblo

En medio a tal desastrosa situación, es notable que la lucha de clases tende a intensificarse. Como forma de anticipar la represión contra la explosión violenta de las masas trabajadoras, la dictadura de tipo fascista ya sigue siendo implementada. Aún que esto proceso no este aún consolidado, ya miramos muchos abusos perpetrados por las fuerzas reaccionarias del Estado contra los proletarios y campesinos en todas las partes del país.

Muchas organizaciones y prensas democráticas están denunciando la ampliación de la presencia de las Fuerzas Armadas reaccionarias brasileñas en regiones remotas del país, y el consecuente aumento de la represión contra el movimiento campesino y la resistencia de los pueblos originarios. La ocupación progresiva de puestos clave en la estructura burocrática del Estado brasileño sirve también para esto: para que las Fuerzas Armadas asuman la punta de lanza en la represión contra el pueblo y se presenten como la “solución” para las viejas clases dominantes. El costo de ese desarrollo es el aumento de la más covarde y ultrajante represión contra el pueblo que se pueda imaginar. Debido a esto, terratenientes han

alcanzado records de deforestación em Amazonia y en el acaparamiento de tierras en los últimos meses.

En el estado brasileño de Rondônia, en inicio del mes de mayo, dos acampamientos de campesinos pobres fueron atacados por policías militares fuertemente armados. En la ocasión, dos campesinas fueron encaradas. En otra municipalidad de ese mismo estado, hace algunas semanas, otro acampamiento campesino fué también atacado por pistoleros a servicio de um terrateniente local.

En el Sertão de Alagoas, Noreste brasileño, pistoleros a mando de terratenientes invadieron y dispararon contra otro acampamiento de campesinos pobres, manteniendo el ataque por más de una hora, para asustar y desplazar los campesinos de aquellas tierras. Esos casos són cada dia mas casuales, y los ataques, cada vez más brutales.

En los más importantes centros urbanos y en las pequeñas y medianas ciudades por todo el país, trabajadores son obligados a seguiren trabajando en sus locales de trabajo, muchas veces sin ningún tipo de seguridad o precauciones en lo que dice respeito a la situación sanitaria, por miedo de perderen sus empleos. La opción que la burguesía dá a los trabajadores és básicamente esa: seguir trabajando y someterse al riesgo de la enfermedad, o quedarse en casa y no conseguir ni siquiera comida para sus hijos.

Esos criminales reaccionarios no se dan cuenta que ni mismo la ditadura fascista que intentan imponer no será capaz de contener la rebelión de las masas después de todo el sufrimiento y matanza imponidas. Son nuestras tareas inmediatas fomentar esta revuelta y destruir el proyecto fascista.

